

caritativo y hospitalario, y el sentimiento arraigadamente democrático. Esta raza no podrá contemplar una miseria, una tribulación, sin detenerse á consolarla, á aliviarla, á socorrerla; y jamás negará un aplauso, su simpatía entrañable y ardiente, al pobre que por sus méritos sabe elevarse y prosperar: y la simiente de estas virtudes fué depositada por los frailes católicos que en el siglo XVI se distinguían por su amor sincero á la humanidad.

Algunos escritores, preocupados por el amor extremoso y veneración ferviente que muchos indios manifiestan á la cruz ó á ciertas imágenes, han deducido la consecuencia ligera y errónea de que la instrucción religiosa de los mayas no hizo sino cambiar el objeto de su idolatría adorando las cruces y las imágenes en sustitución de sus antiguos ídolos de madera y de barro. Esta crítica es censurable, porque sin descender al fondo de las cosas, sin observar profundamente la índole, situación intelectual y moral de la raza maya, de engañosas apariencias deduce conclusiones dogmáticas. Es patente que, por más ardientes muestras de veneración que los indios mayas hubiesen dado á las cruces é imágenes, jamás las han confundido con la divinidad: ningún indio cree que la cruz es Dios, que la imagen de San Antonio es una divinidad. Aparte de ese apego á los símbolos religiosos tan natural en toda gente sencilla é ingénuo, todo indio maya cree firmemente en la existencia de un Dios omnipotente, espiritual y soberano que ejerce su influencia sobre todos los seres: la idea de un Dios vivo y personal, de un padre celestial y supremo domina

en la conciencia india á todas las demostraciones de culto externo que rinden á la cruz y á las imágenes.

CAPITULO XXI.

Reyerta del adelantado Montejo con el obispo Las Casas antes de volver á Yucatán.—El Adelantado sale de Chiapas y vuelve á Campeche pasando por Tabasco.—Los principales capitanes españoles bajan á Campeche á recibirlo.—Levantamiento de los indios orientales en 1546.—Crueldades que cometen con los españoles.—Martirio de Juan y Diego Cansino.—Asesinato de Hernando de Aguilar y de otros capitanes.—Lope de Mena y Gonzáles de Ayala se escapan de la muerte y dan aviso en Valladolid de la sublevación.—Sitio de Valladolid por los indios.—El cabildo de Valladolid acuerda sostenerse, y nombra por capitán á Alonso de Villanueva.—Se piden auxilios á Mérida.—Simpatías que despierta la insurrección en varios lugares.—Sale de Mérida Francisco Tamayo Pacheco, con cuarenta soldados, en auxilio de Valladolid.—Resistencia que encuentra en el camino.—Rompe el sitio de Valladolid, y entra en esta villa.—Alonso Villanueva y Francisco Tamayo Pacheco atacan á los indios sitiadores.—Nuevos auxilios llegan de Mérida, al mando de los capitanes Juan de Aguilar, Francisco de Bracamonte y Hernando de Bracamonte.—El adelantado Montejo se propone ahogar rápidamente la insurrección.—Nombra general en jefe á su sobrino, y marcha éste á ponerse al frente de la campaña.—Pequeña tregua.—Renovación de las hostilidades.—Los indios levantan el sitio de Valladolid.—Los españoles los persiguen y acosan en sus pueblos.—Ataque de Pixtemax.—Arrojo de Sebastián Vázquez.—Ocupación de Chemax.—Exploración en los bosques.—Sublevación en Chetemal.—Juan de Aguilar va á sujetar á los rebeldes.—Su pacificación.—Política de nepotismo del Adelantado.—Elecciones municipales de 1547.—Concesión de encomiendas vacantes. Proceso iniciado al Lic. Hernán Sánchez de Castilla.—Petición de amparo que hizo D. Luis de Zayas al justicia mayor de Yucatán.—Prisión del Lic. Villafrades.—Residencia del adelantado Montejo y de los capitanes de la conquista, por el Lic. Rogel.—El padre Villagómez.—Sus pretensiones al obispado de Yucatán.

Antes de separarse de Chiapas, el adelantado Montejo tuvo un conflicto con el obispo Las Casas,

con motivo de la evangelización de Tecoluitlan. El obispo y los religiosos dominicos se habían esparcido por esta tierra á predicar la religión cristiana, y pretendían convertir á los indios de aquella lejana provincia por sólo la persuasión, el buen ejemplo y la instruccion, y al efecto habían conseguido del virrey de Nueva España que prohibiese á todo español armado la entrada en aquella tierra, á la cual los religiosos habían nombrado Vera-Paz,¹ como queriendo indicar que allí solo entraría el cristianismo por la paz, y que la fuerza de las armas nunca habría de asolarla. Realmente los dominicos habían alcanzado excelentes frutos reduciendo á muchos indios, convirtiéndolos y fundando varias iglesias. El adelantado Montejo, acaso queriendo consolidar la obra comenzada, envió un capitán allí á fundar una villa dependiente del gobierno de Chiapas. Los religiosos creyeron ver, en esta fundación, una amenaza seria al buen éxito de sus trabajos, y protestando contra la intervención de Montejo, le acusaron al virrey de Nueva España, y alcanzaron de éste orden perentoria por la cual el capitán y soldados de Montejo tuvieron que desalojar la recién fundada villa.

No era, sin embargo Montejo, el adelantado, enemigo sistemático de los religiosos, pues en tanto que molestaba á los dominicos con su intrusión en Vera-Paz, vimos ya que se mostró muy simpático para con los franciscanos, á quienes ofreció toda protección en su gobierno de Yucatán, y aun les ofreció hacer en su compañía el viaje de regreso á

¹ *Cartas de Indias*, pag. 20.